

Agradezco a Patricia Verdugo las energías que ella puso a disposición de la causa de la justicia, una vez más, haciendo un aporte efectivo a la reconstrucción de la vida democrática en nuestra sociedad y contribuyendo a que otra herida abierta, como se llamó su primer libro, pueda cerrarse del único modo justo y válido: estableciendo la verdad de los crímenes, rehaciendo la verdad histórica y evitando la confusión moral.

Agradezco a la editorial CESOC por haber hecho posible que este libro se publique justo en estos días, cuando se ha cumplido el aniversario N° 16 del asesinato de estos 72 chilenos, prisioneros por haber soñado una nueva sociedad, juzgados por haber intentado construirla, asesinados por fundar el régimen del terror.

Agradezco a todos Uds. que me dan la fuerza necesaria para estar aquí una vez más. La tragedia ha sido atroz, como nunca en Chile, con una crueldad no vista antes en la Patria.

Hubo quienes quisieron instalar un régimen totalitario y para ello necesitaban infundir miedo, aterrar a los hombres y mujeres de este pueblo, dejar en claro que sólo los incondicionales servían y advertir a los propios militares que la justicia y la bondad eran la marca de los débiles.

Oficiales de las Fuerzas Armadas, formados en valores éticos comunes, asumieron el control del poder. Se hizo prisioneros a los dirigentes del Gobierno derrocado, se les juzgó en Tribunales de Guerra y condenó, injustamente la mayoría de las veces, incluso por conductas que no eran delitos. Pero manteniendo cierta formalidad. Y permanecían prisioneros, muchos de ellos a punto de cumplir breves setencias. Cuando de pronto

aparecieron otros Oficiales, del mismo Ejército, que habían sido formados en los mismos valores, PERO QUE EN ARAS DEL PODER TOTAL, para sí y para quienes los mandaban, RESOLVIERON ASESINAR a los prisioneros en esos trágicos días de Octubre de 1973.

La tragedia permanece, porque ha tronchado la vida, ha suprimido lo que pudo ser, interrumpió los sueños y los proyectos; dejó solos a los hijos, dejó el amor suspendido, acabó con la serenidad de una posible vejez.

La tragedia permanece porque el drama cruzó las murallas de las Fuerzas Armadas, pues una comitiva especial, al mando de un Delegado personal del Comandante en Jefe, atropelló a altos Oficiales para cometer estos crímenes, de manera atroz e insana, con violencia inexplicable, para luego añadir ribetes de mayor perversión al intentar ocultar lo sucedido, mentir, distorsionar hechos y circunstancias, esconder los cuerpos para que no se supiera cómo murieron, eludir responsabilidades, justificar las masacres en guerra que jamás existieron.

Patricia refleja en el libro el dolor profundo que apagó para siempre las miradas de esos hombres uniformados obligados a mentir y que sufrieron su propia vergüenza.

Este libro permitirá que las Fuerzas Armadas, al saber la verdad de estos crímenes, puedan reparar su imagen y su honor, mancillado por Jefes indignos que arrastraron a su gente a servir intereses ajenos a su tradición y reñidos con la justicia y la rectitud.

Patricia ha escrito un libro que, más que un relato del pasado, es un reclamo al futuro.

Se trata de develar lo que ha estado oculto, para así poder cerrar esa herida que tanto daña.

Nuestra sociedad ha sido atravesada por el dolor y es preciso iniciar su reconstrucción moral, alcanzar la justicia y crear condiciones para que nunca en Chile haya quienes se sientan con derecho para hacer uso ilegítimo de las armas que el pueblo les ha confiado para la defensa nacional, dirigiéndolas en contra de los propios ciudadanos a los que están obligados a proteger.

Nuestra exigencia no es lamento de los familiares o la retórica de los abogados que han estado defendiendo a los perseguidos. Es el reclamo nacido del sentimiento de justicia y de la conciencia de que es indispensable identificar a los responsables, juzgarlos y establecer la verdad como una manifestación de la voluntad de la mayoría de los chilenos para alcanzar la paz y la democracia.

Más allá de los familiares, serán las mayorías del pueblo y los propios militares, los que agradecerán para siempre a quienes hayan sido capaces, como Patricia, de decir la verdad, pese a todos los riesgos.

Cuando estamos en esta ceremonia tan importante para mí, evoco a Carlos, que horas antes de salir en libertad fue asesinado por esta comitiva criminal, recuerdo especialmente a Dora Furalnik, su muerte, la permanencia horrorosa del dolor inexplicado, la desesperación ante la impunidad, su reclamo vehemente de justicia, su grito desgarrador hará que se restablezca el orden, finalmente.

Por último, siento necesario destacar la figura de esos altos Oficiales del Ejército que cruzaron la frontera del miedo y asumiendo muchos riesgos, entre ellos el de la incomprensión de sus padres o sus jefes, fueron capaces de entregar elementos de verdad para que este libro pudiera ser realidad.

De todos nosotros, depende que el NUNCA MAS sea una realidad en nuestra PATRIA.

Gracias a todos.

CARMEN HERTZ

Octubre de 1989.